

PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN EN MIGUEL DE UNAMUNO

SANDALIO RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ.
Universidad de Salamanca.

RESUMEN

Es objetivo de este trabajo presentar algunas de las claves que ayuden a entender la original y discrepante actitud sostenida por Unamuno respecto a la ciencia y la educación, en el contexto español del aperturismo cultural europeísta de principios de este siglo.

Desde la trayectoria psicobiográfica de Unamuno, es decir, desde el enfoque psichistórico, resulta más comprensible su asistemática obra y, en particular, el posicionamiento en el tema educativo, íntimamente conectado con sus doctrinas antropológicas y psicológicas de la personalidad.

ABSTRACT

Tris work aims to show some cues to understand the original and dissenting attitude supported by Unamuno about the Science and the Education in the context of spanish cultural liberalization towards Europe at the beginning of the century.

His nonsystematic work, and particularly his stance about the educational theme, are better understood from the Unamuno«s psychobiographic development, that is, from a psichistorical approach. This educational theme is closely connected with his anthropological and psychological learnings about the personality.

1. INTERPRETACIÓN DE UNAMUNO DESDE LA PSICOHISTORIA.

La psichistoria, como enfoque historiográfico centrado en la psicobiografía, es especialmente adecuada para una correcta interpretación de la obra de Unamuno. El mismo reclamó la clave psicobiográfica para entender sus posicionamientos y doctrinas, lo mismo que las de otros intelectuales: "*La íntima biografía de los filósofos. de los hombres que filosofan, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica*" (Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 27).

De hecho, así lo han entendido buena parte de los estudiosos de Unamuno, advirtiendo la inseparabilidad de su personalidad y el sentido de sus aportaciones (F. García, Prólogo a *Del sentimiento trágico de la vida*; L.A. Marcos, 1994; C. París, 1989). Por tanto, la psicobiografía concreta de Unamuno, con diversos momentos de crisis (Abellán, 1964; Flórez Miguel, 1994), constituye la clave fundamental de interpretación de su personalidad y su obra.

Una de sus etapas críticas remite a la etapa de realización de los estudios universitarios en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, durante los primeros años de la década de los ochenta, produciendo el autocuestionamiento de los

esquemas religiosos y filosóficos tradicionales asumidos hasta ese momento, por contraste con las ampliaciones de su horizonte intelectual a través del krausismo, el hegelianismo, el positivismo (Chabrán, 1985-86).

Otro importante periodo crítico transcurre durante su etapa de prolongado estudio y lecturas inherentes a la preparación de oposiciones que le han de conducir a la obtención de cátedra universitaria en 1992. Son años de nuevas ampliaciones de su horizonte intelectual, procedentes del socialismo marxista, el irracionalismo y vitalismo de Schopenhauer y Nietzsche (Sobejano, 1967), el evolucionismo darwinista (Earle, 1964-65), y del existencialismo de Kierkegaard (Collado, 1962). Es también, en este periodo, cuando comienza a elaborar su propia mentalidad en torno al casticismo y la intrahistoria, temas considerados por el propio Unamuno como cardinales y de continuidad en el desarrollo de su pensamiento (Unamuno, *En torno al casticismo*, Prólogo).

Finalmente, la crisis biográfica decisiva se inicia en 1897, con una duración de al menos tres años, vivenciada internamente como un gran conflicto entre sus tempranos valores insertados en la tradición y los valores positivistas adquiridos en su juventud. De ese conflicto nunca resultará para Unamuno una salida definida, sino una actitud de permanente intento de resolución que conforma su personalidad madura y determina todo el resto de su vida, cifrada en el objetivo existencial del logro de la propia identidad, la realización del sí mismo, constituyendo el foco temático de su prolija y dispersa obra desde principios de este siglo, de sus ensayos, novelas, obras de teatro y cartas.

En definitiva, Unamuno concebirá toda su actividad intelectual como ejercicio de reflexión arraigado en su propia existencia, a la vez que como tarea educadora de comunicación de sus propios esfuerzos por la apropiación de sí mismo y la autorrealización personal (Rubio Latorre, 1973).

2. LA ANTROPOLOGÍA UNAMUNIANA.

Unamuno advirtió no haber pretendido nunca una absurda consecuencia doctrinal, ni siquiera una continuidad en el desarrollo de su pensamiento (*En torno al casticismo*, Prólogo). En el mismo sentido, los estudiosos de Unamuno resaltan como una de las notas más peculiares de su obra el carácter de asistematicidad (Marias, 1980, pág. 34; L.A. Marcos, 1994, pág. 91; Flórez Miguel, 1994, pág. 41).

Pero, con ser verdad lo anterior, también afirma Unamuno que desde que empezó a escribir ha venido desarrollando unos pocos y mismos pensamientos cardinales (*En torno al casticismo*, Prólogo). Esa connotación es ratificada por J. Marias (1980, pág. 16), particularizando que la cuestión unamuniana más persistente, la que más se repite en su obra, la cuestión unamuniana por antonomasia es "la cuestión humana", el problema del hombre y la persona humana, "el hombre de carne y hueso" (Legido López, 1967).

En cualquier caso, la concepción antropológica de Unamuno refleja su propia trayectoria biográfica e intelectual, reorientada desde su crisis de 1897. En ella se

acusar radicales distanciamientos de concepciones antropológicas tradicionales, lo mismo que un claro desmarque de otras más recientes influencias ideológicas en su concepción del hombre.

Por un lado, Unamuno abandona el viejo mundo de sus primeros sistemas filosóficos, el escolástico. *"La escolástica galvanizada de hoy, afirma, encuentro que es insoportable, muerta y hueca"* (Unamuno, La educación, en La dignidad humana, 1902, pág. 76). Tampoco tiene la menor cabida en la mentalidad unamuniana el racionalismo, y *"por racionalismo entiendo la doctrina que no se atiende sino a la razón, a la verdad objetiva, que por ello es forzosamente disolución de la vida"* (Del sentimiento trágico..., pág. 87).

Es con todo el positivismo, de gran influjo durante su juventud, con sus ingredientes de cientificismo y tecnologismo, el más importante demonio al que se contraponen la antropología unamuniana, abundando en duras referencias críticas al respecto. *"El decantado positivismo de nuestro tiempo. Este fondo hay que sacarlo a la superficie, hay que predicar de continuo contra esa barbarie de la supremacía de los conocimientos de aplicación y contra esa otra barbarie del especialismo a toda costa y sin basa de universalidad. Así llegaríamos a aprender a manejar máquinas, pero sobre todo a perder el apetito de la vida y a no tener motivo de vivir"* (Unamuno, La dignidad humana, 1902, pág. 78). *"Se hizo el hombre para la ciencia o la ciencia para el hombre?"* (Del sentimiento trágico..., Pág. 34). *"El saber por el saber! la verdad por la verdad!. Eso es inhumano"* (Ibid., pág. 47).

Como aprecia C. París (1989), es imposible comprender la estructura del mundo intelectual de Unamuno sin la permanente presencia y diálogo en su obra con la ciencia, pero invariablemente como denostador de la misma, a la que odia, confesando estar de vuelta de las ciencias naturales, que desprecian la dignidad humana y no contribuyen a un desarrollo integral y sano de la personalidad (Unamuno, La dignidad humana, 1902).

Junto a la descalificación radical de los anteriores, no lo son tanto otros posicionamientos antropológicos vigentes a finales del pasado siglo, de los que Unamuno realiza, no obstante, un consecuente desmarque.

Por un lado, se ha de distanciar de la ideología antropológica marxista, centrada en la determinación de la vida del hombre concreto a través de las condiciones del medio socio-material en que vive; mientras Unamuno ha de poner el acento en la radical alienación del hombre cuando vive ajeno a su propia conciencia de intimidad.

Igualmente se desmarca de la antropología vitalista irracionalista de Nietzsche y su ideal de super-hombre, reconducida por Unamuno a la esfera de las vivencias íntimas, a la lucha por la sobre-vida, al ansia de ser más (Unamuno, La locura del Doctor Montarco, 1904, en Viejos y jóvenes, pág. 138).

También se ha de distanciar de la antropología evolucionista darwiniana, fundada en la determinación de la vida animal y humana por el mecanismo de adaptación al medio. Si bien se ha puesto de relieve el importante referente evolucionista de la antropología unamuniana (Earle, 1964-65; París, 1968, cap. V),

Unamuno establece una clara diferenciación entre el animal y el hombre, por cuanto " *no debe un hombre verdaderamente libre malgastar sus energías en acomodarse así como así al espíritu ambiente. Lo propio del animal es acomodarse pasivamente al medio; lo propio del hombre, adaptar el medio a sí, hacerse el mundo, manera la más noble de hacerse al mundo* " (Unamuno, *Contra el purismo*, en *Viejos y jóvenes*, 1903, pág. 26).

Un importante referente de la antropología unamuniana, del hombre de carne y hueso, singular y concreto, es la antropología de corte existencialista, habiendo asumido algunos planteamientos del existencialismo de Kierkegaard, "*mi amigo Kierkegaard* " (Unamuno, *Arabesco paradójico*, 1913, en *Inquietudes y meditaciones*, pág. 57), sobre todo respecto a la temática vital religiosa (Collado, 1962). Pero más que por la dependencia existencialista, Unamuno ha de aparecer como un destacado pionero de los planteamientos antropológicos existencialistas, en temas relativos a la conciencia, el hastío vital, la muerte, la trascendencia, el proyecto de vida personal, la intimidad, la autenticidad de vida.

En definitiva, la antropología unamuniana es una original fórmula de "humanismo personalista", "existencialismo cristiano" denominado por algunos (Ilie, 1967; Chaves, 1972), profusamente explicitada en sus actitudes de confianza en la persona, la defensa de los valores de la libertad y la dignidad humana, la autorrealización, la autenticidad de la vida, la intimidad, la afirmación del sí mismo y la conciencia individual como quehacer permanente de la vida humana. Ella se va conformando y expresando en la obra unamuniana en sus diferentes géneros, siendo, sin duda, el ensayo **Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos** (1912) la más sólida expresión de esa antropología, cuyas connotaciones y contenidos más ilustrativos reseñamos a continuación.

El interés antropológico de Unamuno no se refiere "*ni a lo humano ni a la humanidad, sino al sustantivo concreto: el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre, muere, el que come y bebe y juega y piensa y quiere..., porque hay otra cosa, que llaman también hombre, y es el sujeto de no pocas divagaciones más o menos científicas* " (Del sentimiento..., pág. 25).

El interés antropológico unamuniano no es por el hombre "animal racional", sino por el hombre "animal afectivo y sentimental", porque "*acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que la razón* " (Ibid. 27). Precizando más, para Unamuno "*un hombre es su yo concreto y personal..., el hombre que ha venido a realizarse y a vivir* " (Ibid., 31 y 34).

La necesidad humana de realizarse y vivir es concretada por Unamuno en dos instintos fundamentales, el instinto de conservación personal y el instinto de perpetuación, y al servicio de ambos se generan en la vida humana todas sus capacidades.

Así, a la necesidad de vivir o instinto de conservación, al hambre, fundamento del individuo humano, está ligado el origen del conocimiento, la necesidad de conocer para vivir, por la cual los hombres están dotados de percepción. Sólo a partir de la primaria necesidad de conocer para vivir se desarrolla en el hombre

el conocimiento científico, de curiosidad, de exceso o de lujo, "*aunque alguna vez la curiosidad se sobreponga a la necesidad y la ciencia al hombre*" (Ibid., 43).

A su vez, al servicio del instinto de perpetuación, fundamento de la sociedad humana, surgen y se desarrollan en el hombre diversas vías de realización, como el amor en su forma más rudimentaria y fisiológica; es decir, como impulso sexual, deseo y sentimiento. Del amor nace el sentido social, padre del lenguaje y de la razón, así como la fantasía y la imaginación, de las que deriva todo el mundo ideal y el hambre de inmortalidad personal, punto de partida del sentimiento trágico de la vida.

Finalmente, el curso vital del hombre concreto es la resultante de una paz imposible entre las potencias del sentimiento y de la razón, el anhelo vital de inmortalidad personal aunque sin configuración racional, el conflicto inevitable e irresoluble entre dos potencias que se necesitan, aunque buscan cosas opuestas, la voluntad y la inteligencia, debiendo el hombre aceptar el conflicto como tal y vivir de él, pues, aunque sea para él algo trágico, puede ser base de una vida vigorosa (Ibid. 107 y ss.).

3. LA PERSONALIDAD Y SUS DIMENSIONES.

Una de las temáticas más recurrentes en la obra de Unamuno, particularmente en sus novelas, es el análisis de la personalidad humana en sus diferentes dimensiones, individual, personal y social.

Para J. Marias (1980, pág. 75), Unamuno es pionero de la aparición en nuestro siglo de la novela personal o existencial, diferenciada de las novelas psicológicas de finales del pasado siglo, caracterizadas por el acento en el análisis de situaciones psicológicas, conflictos genéricos de sentimientos o estados de ánimo de tipo psicológico. A diferencia de ellas, las novelas unamunianas analizan la personalidad existencial, el fondo de la persona, los modos de ser y realizarse de los hombres, lo que se es. Para C. París, gran parte de la obra unamuniana se centra en la problemática psicológica, en el análisis de la dimensión profunda, intraconsciente o subconsciente de la existencia humana, resultando un análisis de psicología profunda en los abismos de las fuerzas oscuras de la instintividad (París, 1968, pág. 345).

Siendo el tema de la personalidad un eje central de la obra de Unamuno, su tratamiento es original. Sus análisis al respecto acusan el desencanto de cuantos posicionamientos teóricos ofrece la psicología a finales del pasado siglo y principios de este, tanto de la psicología racional como de las orientaciones científicas, situándose en las antípodas de cuantas orientaciones prescindan de la subjetividad e intimidad, por no posibilitar un acceso de auténtico conocimiento del hombre ni un cuidado u orientación de su vida. Como afirma C. París, "Unamuno se confiesa estar "de vuelta" de las ciencias naturales, de Wundt, Mÿnsterberg, Mach, Ziehen, Ribot...(París, 1989, pág. 79).

Por contra, la psicología unamuniana busca la continuidad de la tradición humanista y mística, pues, según afirma, "*sin meterme a discutir lo que haya de fondo y original en la psicología de esos místicos (españoles), me atrevo a afirmar*

redondamente que no se puede traducir a su lengua (de los místicos) la psicología de Hegel, la de Herbart, la de Wundt o la de James; que para escribir psicología en aquel lenguaje, o en otro que mantenga su alma, o hay que violentar a la psicología o al lenguaje " (Unamuno, *Contra el purismo*, en *Viejos y jóvenes*, 1903, pág. 20). En otro de sus textos reconoce, no obstante, que sus análisis diferenciadores entre la individualidad y la personalidad *"tienen mucho de quebradizo y acaso no se ajusten a una rigurosa psicología "* (Unamuno, *El individualismo español*, 1902, en *Viejos y jóvenes*, pág. 55-56).

Mayor incluso es su desencanto ante la psicología tradicional racionalista, bien explicitado en esta referencia: *"Para explicarnos y comprender la vida animica, para la psicología, no es menester la hipótesis del alma. La que en un tiempo llamaban psicología racional, por oposición a la llamada empírica, no es psicología, sino metafísica, y muy turbia, y no racional, sino profundamente irracional o más bien contrarracional "* (Del sentimiento..., pág. 87).

Remitiéndonos a su psicobiografía, la problemática de la personalidad cobra interés, sentido y dirección a partir de la crisis de 1897, con la resultante del proyecto de crear una personalidad propia sustentada en la motivación intrínseca profunda del ansia de inmortalidad personal; es decir, del logro de ser la persona a la que aspiraba ser.

En este sentido, el análisis de Unamuno en torno a la personalidad presenta ciertas coincidencias con los análisis de Freud, como dos propuestas arraigadas en la herencia del irracionalismo vitalista y la ruptura del primado del racionismo; es decir, como dos propuestas de explicación de la personalidad humana en base a motivaciones de tipo profundo. Existe, no obstante, una neta diferenciación entre ambas. Mientras la motivación profunda freudiana sería de tipo pulsional afectivo, fundamentalmente sexual, centrada en el ello, Unamuno, que en multitud de escritos rechazó la motivación sexual como miserable, establecería un tipo de motivación básicamente volitiva, centrada en el yo, en el proyecto de realización de la persona (Mendoza Negrillo, 1978; González García, 1994).

Diversos son los textos unamunianos de principios de este siglo referidos a la temática de la personalidad, entre ellos, **El individualismo español** (1902), **La dignidad humana** (1902), **Sobre el fulanismo** (1903), **Intelectualidad y espiritualidad** (1903), **La res humana** (1920).

En concreto, su análisis de la personalidad se basa en la diferenciación entre: Un yo individual, un yo social y un yo personal, tomando como referente la diferenciación de "los tres Juanes" establecida por el humorista norteamericano W. Homes, y describiendo cada uno de ellos en sus rasgos característicos (Unamuno, *El individualismo español*, 1902, en *Viejos y jóvenes*, pág. 54).

El "yo individual" incluye dos aspectos, el "yo real" y el "yo ideal". El "yo real" refiere el tipo de individuo que uno es, el real, histórico, cotidiano, aparential y exterior que uno va siendo a lo largo de su trayectoria vital. El "yo ideal" es el tipo de individuo que cada uno cree ser, el yo ideal de uno mismo.

El "yo social" es lo que aparecemos siendo ante los demás, el yo que se nos atribuye, el yo individual tal como es visto por los que nos contemplan, la apariencialidad de la propia existencia. Por ello Unamuno acentúa la idea de la existencia de tantos yos sociales como ojos que nos ven.

El "yo personal" es el yo profundo de cada uno, el que brota del fondo del alma, el verdadero, el que nos hace ser alguien, el más propio de cada uno, el que queremos ser, el yo creador y volitivo que aspira a ser una persona original y única, la existencia auténtica.

La doctrina unamuniana al respecto consiste, básicamente, en la diferenciación entre individualidad y personalidad, restando importancia al yo individual y al yo social, mientras considera determinante el yo personal, el que uno quiere ser, el yo de la voluntad y del futuro, de la libertad y de la creación. "*Quiero señalar la distinción que establezco entre individualidad y personalidad, distinción que me parece de gran importancia*" (El individualismo español, pág. 55).

La individualidad, el individuo, como indiviso y unidad distinta de los demás, hace referencia al continente espiritual, mientras la personalidad, la persona, hace referencia al contenido espiritual. De ahí que "*con mucha individualidad, separándose uno muy fuerte de los demás individuos sus análogos, puede tener muy poco de propio y personal. Cabe muy bien una individualidad vigorosa con la menor personalidad posible dentro de su vigor, y una riquísima personalidad con la menor individualidad posible encerrando esa riqueza*" (Ibid., pág. 56).

En ese contexto cobra sentido la insistente llamada unamuniana hacia la interioridad y la vivencia de los valores personales, los que humanizan y contribuyen a la realización del hombre, con la consiguiente crítica al individualismo coetáneo, cifrado en la persecución de valores extrínsecos en nombre de la ciencia: "*La ciencia viene deshumanizando al hombre, la dignidad humana se ahoga bajo lo diferencial, específico y común; no se procura el desarrollo integral y sano de la personalidad..., se quiere acusar más y más rasgos diferenciales a costa de la dignidad humana*" (La dignidad humana, pág. 13). Pero, "*No, el primer deber del hombre no es diferenciarse, es ser hombre pleno, integro*" (Ibid., 18).

4. PERSONALIDAD Y EDUCACIÓN.

Para buena parte de los intelectuales de finales del pasado siglo e inicios del presente, el tema de la educación constituye una auténtica preocupación y el estímulo más eficaz para enmendar la situación de letargo que arrastra el país y sus hombres.

En Unamuno, la educación no es un tema casual (Díaz-Peterson, 1994, pág. 13), asumiendo como uno de sus más importantes compromisos el de orientar la educación de la juventud. Así lo manifestó en diversas ocasiones: "*El problema más*

grave en España es que hay que educar a los jóvenes para una vida nueva " (Unamuno, *Viejos y jóvenes*, 1902, pág. 49). *"Yo pienso que el más eficaz si no el único medio de mejorar el hombre es, hoy por hoy, la educación "* (Unamuno, *La educación*, 1902, Prólogo).

Es, por tanto, la problemática educativa una de las más tempranas cuestiones abordadas por él, a partir de su crisis de 1897 en torno al conflicto entre la razón y la fe, entre la ciencia y la naturaleza y, en general, ante los problemas que plantea el positivismo de la época (Fraysle Delgado, 1990, pág. 268).

En diversos trabajos irá sembrando sus ideas al respecto, como en **La educación. Prólogo a la obra de Bunge del mismo título** (1902), en **Viejos y jóvenes** (1902) y, sobre todo, en la novela **Amor y Pedagogía** (1902), persistiendo sus actitudes en publicaciones posteriores, como los artículos publicados en diversos diarios a comienzos de la segunda década, con títulos como **Educación por la historia** (1912), **Sobre la carta de un maestro** (1912), **Arabesco paradójico** (1913), **Arabesco pedagógico** (1913), y multitud de cartas y artículos que sigue dando a la luz hasta el final de sus días.

Son objeto de repudio para Unamuno los modelos educativos tradicionales, los de su infancia y juventud, el escolástico-tomista y el del catecismo (Díaz-Peterson, 1994), como moldes educativos que sustentan el letargo y el retroceso. Pero tampoco el modelo educativo de corte positivista, el científico-técnico, de mimesis extranjera europeizante, constituye un cauce adecuado para la educación de la juventud, resultando a su juicio una auténtica impostura pedagógica (Altsient, 1989). Por el contrario, son una vez más las influencias ideológicas de corte irracionalista, vitalista y existencial, aunque vitalmente personalizadas en su propia biografía, las que van conformando el ideario educativo unamuniano, vertebrado en torno a la autorrealización personal como fin al que debe trascender todo saber y educación.

Unamuno nunca se mantuvo al margen del esfuerzo de promoción educativa capitaneado a principios del siglo por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, colaborando en diversos momentos a las invitaciones epistolares de algunos de sus dirigentes (Robles, 1989). Pero, aún entonces, mantiene invariablemente su propia concepción de la educación y de la ciencia, insistiendo en la necesidad de imbuir ideales a los jóvenes y en combatir la antipedagogía (Ibid., pág. 625), en sintonía con los propósitos de su admirado maestro Francisco Giner de los Ríos y los ideales pedagógicos de la I.L.E de primar la educación frente a la instrucción, el formar hombres que puedan desarrollar su propia personalidad, respeto a la libre conciencia individual del educando y, en definitiva, reconocimiento de la superioridad del hombre sobre el intelectual (Jongh-Rossel, 1986).

En ninguno de sus escritos se encuentra más nitidamente perfilada su concepción psicoeducativa que en la novela **Amor y pedagogía** (1902). Su Planteamiento fundamental trata de expresar la dialéctica de lucha de la ciencia contra la vida (Díaz-Peterson, 1982) y lo "grotesco" de un proyecto de educación científica "pedagógica" que prescindía de las motivaciones profundas y vitales de la personalidad, el amor y los instintos.

Insertada en la antropología unamuniana, Amor y pedagogía replantea paradójicamente la dicotomía del hombre "razón e inteligencia" frente al hombre "sentimiento, instinto vital e intimidad" (Castro Castro, 1968), con el propósito de crítica de una tarea pedagógica polarizada en el cultivo de la inteligencia y la razón (Valdés, 1973).

A su vez, desde las consideraciones unamunianas sobre la personalidad, la novela contrapone un modelo de personalidad individual, superficial, que temporalmente se va construyendo desde unos condicionantes paternos y unas motivaciones extrínsecas de tipo científico y pedagógico, que finalmente termina en fracaso vital y suicidio, frente a un modelo de personalidad que aspira a la intimidad, al amor, a la libertad, a la realización de las propias motivaciones internas.

Diversas son las cuestiones de matiz psicoeducativo sugeridas problemáticamente en la novela de Unamuno. Una de ellas atañe a la inversión de los mitos y arquetipos en la educación (Jurkevich, 1978). Está en el propósito de Unamuno el sustituir los pujantes mitos científico-técnicos de su época, es decir, el mito de la razón científica, de "la ciencia y el progreso", para recuperar mitos centrados en la "vida humana", en los proyectos de vida y de plenitud del ser humano. Frente al mito de Narciso como prototipo de lo reflexivo, lógico e intelectual, Unamuno contrapone el mito de Anteo, como soporte de lo espiritual, el esfuerzo, la voluntad (Flórez, 1994, pág. 40).

Otra de las cuestiones planteadas problemáticamente hace referencia a la posibilidad de condicionar las características de un individuo, mediante una programada planificación pedagógica o de aprendizaje, con incidencia exclusiva de factores de tipo ambiental y contextual. Tal planteamiento es resuelto en la novela de forma burlesca, al concluir en fracaso la planificación pedagógica, ante la fuerza de la naturaleza, del amor y los instintos.

En relación con la anterior, otra cuestión suscitada, e igualmente resuelta de forma burlesca, es la posibilidad eugenésica de la creación de genios, mediante una planificada selección de los padres.

En definitiva, Amor y pedagogía plantea la confrontación en el ámbito educativo del papel asignado por el evolucionismo al medio, es decir, a la adaptación y la pedagogía, frente a la naturaleza, es decir, el amor y los instintos como fuerzas verdaderamente motivantes de la conducta humana personal. La pedagogía científica representa para Unamuno el modelo educativo que conduce a una vida individual impersonal, inauténtica y fracasada; mientras el amor representa el ingrediente necesario para cualquier tarea educativa que ha de tener como meta el logro de la realización vital y personal.

En concreto, la trama unamuniana de la novela Amor y pedagogía se nutre de los siguientes personajes de ficción y sus peripecias.

Don Avito Carrascal, joven imbuido de una mentalidad radicalmente positivista, enamorado de la ciencia y la técnica, profundamente convencido de la

posibilidad de lograr la creación de genios con una adecuada planificación eugenésica de los padres y una permanente educación positivista del hijo proyectado como genio, con exclusión de cualquier concesión a la naturaleza, la espontaneidad, la instintividad, el amor.

Leoncia Carbajosa, joven muchacha inicialmente elegida por Avito Carrascal para matrimonio, sin enamoramiento instintivo, en su proyecto de engendrar un hijo genio.

Marina del Valle, joven muchacha de grandes atractivos, finalmente tomada por Avito Carrascal en matrimonio por enamoramiento inconsciente.

Apolodoro, primer hijo del matrimonio, sujeto experimental con el que Avito pretendía demostrar, mediante un severo aprendizaje orientado por la pedagogía científica, el logro de la creación del genio, con tal de evitar el amor de su madre Marina y reprimir los instintos naturales que pudieran ir apareciendo en la vida de Apolodoro.

Don Fulgencio Entrambosmares, filósofo insondable, mezcla de idealismos y escepticismos, maestro de Apolodoro, que progresivamente le irá inculcando su relativismo por la pedagogía científica y sus puntos de vista respecto a la naturaleza, la vida y el amor.

Clarita, una de las chicas que conoce Apolodoro, de la que termina enamorándose profundamente. Ello constituirá en adelante un obstáculo insalvable en el camino hacia su destino como genio. Pero a la vez abre vitalmente su existencia en busca de una felicidad que no consigue con la ciencia, aunque tampoco se la ha de proporcionar Clarita, al estar enamorada de otro chico, Federico.

Rosa, hermana de Apolodoro, que muere tempranamente, y cuya muerte provoca en su padre una reacción aséptica al margen de cualquier sentimiento; en tanto que para Apolodoro y su madre constituye un acontecimiento vivenciado emocionalmente de modo trágico.

Petra, criada de la familia, con la que Apolodoro trata de sustituir el amor frustrado hacia Clarita, a la que sigue amando pese a haberse casado con Federico. De la satisfacción del instinto natural de Apolodoro con Petra, pensando en Clarita, derivará el embarazo y, finalmente, la autoculpación de Apolodoro como un ser infame, por lo cual termina ahorcándose, como un final asumido de suicidio por amor.

La tragedia del suicidio de Apolodoro constituye un tremendo choque emocional para su madre, identificada permanentemente por el amor a su hijo; pero a la vez, aunque excepcionalmente, también Avito Carrascal se conmueve emocionalmente ante la muerte de su hijo, concluyendo el relato que "El amor había vencido".

El trágico final de la novela, el hastío vital y triste suicidio de Apolodoro como proyecto de genio, es el argumento unamuniano mostrativo del fracaso educativo paterno, tendente a la individualización de su hijo, movido por principios extrínsecos, con el resultado de una vida impersonal, la de Apolodoro, ajena a sí mismo. Por contra,

la pedagogía auténtica ha de tener en cuenta el amor, las motivaciones íntimas y profundas del individuo, contribuyendo a la realización personal. Como ha de expresar Unamuno en otro de sus escritos, "lo que más encadena a un discípulo a su maestro, lo que más le hace cobrar afición a lo que éste le enseña, es sentir el calor de la pasión por la enseñanza...Y advierta, señor mío, que la pasión por la enseñanza no es la afición a la pedagogía como ciencia" (Unamuno, *Arabesco pedagógico*, página 72).

En último término, la novela unamuniana es un relato ficticio centrado en el problema de la personalidad, en la necesidad de intimidad personal. Su teoría educativa sería, por tanto, la de ayudar a la formación de hombres, con respeto a su conciencia y proyecto de vida. Así lo pretendió personalmente: "Tengo mi cátedra, procuro en ella no solo enseñar la materia que me está encomendada, sino disciplinar y avivar la mente de mis alumnos, obrar sobre cada uno de ellos, hacer obra pedagógica; pero no desperdicio ocasión de hacerla demagógica, de dirigirme, ya por la pluma, ya de palabra, a muchedumbres, de predicar, que es para lo que acaso siento más vocación y más honda" (Unamuno, *La educación*, 1902, pág. 87).

REFERENCIAS

- Abellan, J.L. (1964). *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*, Madrid, Tecnos.
- Altisent, M.E. (1989). Unamuno y Clarín ante la impostura pedagógica, *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*, Vol. 3 (10), 221-234.
- Castro Castro, A. (1968). La paradoja unamuniana, el modo más viejo y eficaz de transmitir la verdad a los torpes, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XVIII, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Collado, J. (1962). *Kierkegaard y Unamuno. La existencia religiosa*, Madrid, Gredos.
- Chabran, H.R. (1985-86). El joven Unamuno: los años madrileños (1880-1884), *Anuario del Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma de Madrid*, Vol. 2, 29-40.
- Chaves, M. (1972). Unamuno: existencialista cristiano, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XIII, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Díaz-Peterson, R. (1982). "Amor y pedagogía" o la lucha de una ciencia contra la vida, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Vol. 384, 549-560.
- Díaz-Peterson, R. (1994). La visión del catecismo en la obra de Unamuno, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXIX, Ediciones Universidad de Salamanca, 13-23.
- Earle, P.G. (1964-65). El evolucionismo en el pensamiento de Unamuno, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XIV-XV, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Florez Miguel, C. (1994). La formación del discurso filosófico de Unamuno, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXIX, Ediciones Universidad de Salamanca, 23-43.
- Frayle Delgado, L. (1990). La dialéctica del eros en "Amor y pedagogía", *Azafes*, núm. 3, 265-283.
- González García, E. (1994). Unamuno y Freud, dos antropologías y un mismo método, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXIX, Ediciones Universidad de Salamanca, 69-91.
- Ilie, P. (1967). *Unamuno. An existential view of self and society*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press.
- Jongh-Rosell, E. (1986). La Institución Libre de Enseñanza, el joven Unamuno y la pedagogía, *Hispania*, Vol. 69 (4), 830-836.
- Jurkevich, G. (1978). The sun-hero revisited: Inverted archetypes in Unamuno's "Amor y pedagogía", *Modern Language Notes*, Vol. 102 (2), 293-306.
- Legido López, M. (1967). El hombre de carne y hueso. Estudio sobre la antropología de D. Miguel de Unamuno, en VV.AA. *Unamuno a los cien años*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 29-56.

- Marcos, L.A. (1994). Presupuestos fundamentales para una lectura filosófica de la obra de Miguel de Unamuno, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXI, Ediciones Universidad de Salamanca, 91-108.
- Mariás, J. (1980). *Miguel de Unamuno*, Madrid, Espasa-Calpe
- Mendoza Negrillo, A. (1978). Sobre instintos y libertad en Freud y Unamuno, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXV-XXVI, Ediciones Universidad de Salamanca
- París, C. (1989). *Unamuno Estructura de su mundo intelectual*, Barcelona, Anthropos
- Pobles, L. (1989). Correspondencia de Cajal, J. Castillejo y A. Jiménez Fraud con Miguel de Unamuno, en VV.AA. *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Vol II, Madrid, C.S.I.C., 623-647
- Rubio Latorre, R. (1973). Unamuno, educador, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XIII, Ediciones Universidad de Salamanca
- Sobejano, G. (1967). *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos.
- Unamuno, M. (1928) Educación por la historia, en *Contra esto y aquello*, 2ª ed., Madrid, Renacimiento (orig. 1912).
- Unamuno, M. (1928). Sobre la carta de un maestro, en *Contra esto y aquello*, 2ª ed., Madrid, Renacimiento (orig. 1912).
- Unamuno, M. (1972). *En torno al casticismo*, 8ª ed., Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1895)
- Unamuno, M. (1967). Arabesco paradójico, en *Inquietudes y meditaciones*, Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1913).
- Unamuno, M. (1967). Arabesco pedagógico, en *Inquietudes y meditaciones*, Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1913)
- Unamuno, M. (1967). La res humana, en *Inquietudes y meditaciones*, Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1920).
- Unamuno, M. (1968) Viejos y jóvenes, en *Viejos y jóvenes*, 5ª ed., Madrid, espasa-Calpe (orig. 1902).
- Unamuno, M. (1968) La locura del Doctor Montarco, en *Viejos y jóvenes*, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1903).
- Unamuno, M. (1968). Contra el purismo, en *Viejos y jóvenes*, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1903).
- Unamuno, M. (1968). El individualismo español, en *Viejos y jóvenes*, 5ª ed., Madrid, Esp.-C (orig. 1902)
- Unamuno, M. (1968). Sobre el fulanismo, en *Viejos y jóvenes*, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1903).
- Unamuno, M. (1968). Intelectualidad y espiritualidad, en *Viejos y jóvenes*, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1903).
- Unamuno, M. (1975). *Amor y pedagogía. Apuntes para un tratado de cocotología*, 10ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Unamuno, M. (1976). *La dignidad humana*, 7ª ed., Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1902).
- Unamuno, M. (1976). La educación. Prólogo a la obra de Bunge del mismo título, en *La dignidad humana*, 7ª ed., Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1902).
- Unamuno, M. (1976). *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Prólogo por el P. Félix García, Madrid, Espasa-Calpe (orig. 1912).
- Valdes, J.M. (1973) "Amor y pedagogía" y lo grotesco, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XIII, Ediciones Universidad de Salamanca.